

En esta materia, bueno es tener presente que los enemigos de Guttemberg, confesaron públicamente la verdad, aunque despues no hayan persistido en tan honroso proceder.

M. Didot, dice: "En su dedicatoria al emperador Maximiliano, impresa á la cabeza del *Tito Livio*, traducido en aleman é impresa por Juan Schoeffer, (1505) declaró éste como poseido de un tardío remordimiento, que en Maguncia fué inventado el arte admirable de la tipografía por el ingenioso Juan Guttemberg, el año de 1450, habiéndose posteriormente mejorado y propagado con el auxilio de los capitales y los trabajos de Juan Fust y Schoeffer»<sup>8</sup>

No es usurpada, no, la gloria de Juan Guttemberg. A este hombre tan grande como desgraciado, se debe el maravilloso invento, por el que la expresion de la idea se ha perfeccionado tanto, que por su violencia puede decirse que se acerca á la concepcion, y por sobrevenir á la existencia de los hombres, casi puede atribuírsele las cualidades del espíritu.

### CAPITULO III

#### Los incunables.

Los impresores que estaban trabajando en las imprentas de Maguncia, á consecuencia de la guerra de los dos electores, tuvieron que abandonar la ciudad y comenzaron á hacerlo por los años de 1462 y 1463. Estos hombres, notables todos ellos en su arte, fueron los que fundaron las primeras imprentas en la mayor parte de las naciones europeas.

Bamberg y Colonia fueron las dos ciudades que inmediatamente despues de Maguncia, tuvieron imprentas. En la segunda de estas ciudades y en el año de 1463, se radicó el famoso impresor Ulrico Zell, discípulo de Guttemberg.

Nuremberg tuvo tambien á poco tiempo su primera imprenta, siendo su fundador Antonio Koburger ó Coburger. Esta misma ciudad que vió nacer al célebre pintor Alberto Durer, cuenta á éste en el número de sus grabadores é impresores.

El año de 1465, es notable en los anales bibliográficos, porque de esta fecha son los primeros libros impresos por Conrado Sweinheim, Arnaldo Pannartz y Ulrico Han, que se establecieron en el monasterio de Subiaco, en la campiña romana; allí publicaron un Donat y las obras de Lactancio Firmiano. Estos impresores fueron, como era de esperarse, á la ciudad de Roma, donde poco tiempo despues fundáronse varias imprentas, lo que causó la ruina de los artistas alemanes que habian trabajado con demasiado empeño, pues hicieron salir de sus prensas 12,175 volúmenes; la mayor parte de obras de clásicos latinos y de los Padres de la iglesia.

En la fecha antes citada, se cree que comenzó sus publicaciones tipográficas en Estrasburgo, Juan Mentel ó Mentelin, porque ya en 1466, el emperador Federico III, le concedió el título de "Primer impresor de Estrasburgo."

De 1473 á 1476, que son las primeras fechas que se encuentran en las ediciones de Mentel, publicó éste el «Speculum» de Vicente de Beauvais, obra en diez volúmenes in fólio, especie de enciclopedia escrita con un plan análogo al de las obras de Santo Tomás, Alberto el Grande y Rogerio Bacon.

Si Mentel no es el inventor de la imprenta, como algunos han querido, al menos, le pertenece la gloria de haber trabajado con Guttemberg, en Estrasburgo.

En 1469, obtuvo Juan de Spira, privilegio para imprimir en Venecia. Una de las ediciones de este impresor, se hace notable entre todas, por ser el primer libro en que se encuentran los *reclamos* ó sea *reclamantes*, palabras que se imprimieron durante mucho tiempo, en la parte baja del *verso* de las páginas, para ser reproducidas en la parte alta del *recto* de la página siguiente; así como tambien se considera como la primera obra impresa con numeracion en las páginas. Este libro es el Tácito, sin fecha, pero que se cree ser de 1468 ó 1469, aunque hay quien asegure que el primer libro publicado con paginacion impresa es: «Sermo ad populum predicabilis.»—in 4<sup>o</sup>—Colonia—Ter Hoernen—1470.

Nicolás Jenson, enviado por el rey de Francia Luis XI en 1462, á Maguncia, para que se hiciera dueño de todos los secretos que constituian el arte de la imprenta, hizo un estudio detenido de los procedimientos tipográficos, para el cual y en la parte de fundicion de caractéres, no le fué inútil su antigua práctica, pues habia sido director de la casa de moneda de Tours. Pero no aprovechó la Francia estos trabajos, pues Jenson, fué á establecerse á Venecia, donde compuso, grabó y fundió los caracteres romanos que sustituyeron á los primitivos góticos. En 1470, publicó las Epístolas de Ciceron y siguió imprimiendo hasta 1481, habiendo dado á luz ciento cincuenta obras poco más ó ménos.

Los Países Bajos que tanta gloria habian de alcanzar despues en el arte tipográfico, tuvieron por primer impresor á Juan de Westphalia, quien estableció su imprenta en Lovaina el año de 1475. Sin embargo, hay bibliógrafos que señalan el año de 1472, como fecha de la introduccion de la imprenta en Alost y en Anveres.

Miguel Friburger, Ulrico Gering y Martin Crantz, fueron los primeros impresores que al llamado de la Sorbona, pasaron á París, el año de 1469; el primer libro que imprimieron fué: «Gasparini Pergamensis epistolarium»—in 4<sup>o</sup>

Mucho se ha disputado sobre si fué Valencia ó Barcelona la primera ciudad de la Península en que se imprimiera un libro. No hemos hecho nosotros el estudio concienzudo que requiere esta cuestion para pretender decidirla, tampoco nos obligan el título y la índole de esta obra á manifestar á cual de los dos partidos nos adherimos, pues no intentamos escribir la Historia de la Imprenta.

Basta á nuestro propósito dejar anotado aquí que el día 20 de Diciembre de 1874 celebróse con fiestas en Valencia el cuarto centenario de la introduccion del arte tipográfico en España.

En la casa número 15, de la calle del Portal de Valldigna y en lugar visible para los transeuntes, se enclavó una lápida de mármol blanco, con la siguiente inscripcion:

«A LOS INTRODUCTORES DEL ARTE CIVILIZADOR  
DE LA IMPRENTA.  
ALFONSO FERNANDEZ DE CORDOVA Y LAMBERTO  
PALMART.

QUE EN ESTE SITIO COLOCARON  
LA PRIMERA PRENSA QUE FUNCIONÓ EN ESPAÑA.  
EL MUNICIPIO DE VALENCIA  
AL CELEBRARSE EL CUARTO SIGLO DE SU INSTALACION EN ESTE PAIS.  
AÑO MDCCCLXXIV.»

Habiendo promovido el Ateneo de Valencia un certámen literario, con el objeto de solemnizar mejor estas fiestas; la repartición de los premios ofrecidos tuvo lugar el día citado en el Paraninfo de la Universidad.

Los periódicos de Valencia hablaron con este motivo del primer libro impreso en esa ciudad, cuyo título es: «Les Obres ó Trobes davall scrites, las quales traten de lahors de la Sacratissima Verge María, foren fetes per los trovadors de jus, ect.» Contiene las composiciones poéticas presentadas en un certámen literario en loor de la Virgen María. Se compone de 66 fojas en cuarto sin paginación, impresas con caracteres romanos, sin portada ni colofon; no hace constar el nombre del impresor, ni la fecha de la impresión, aunque se asegura que los impresores fueron los arriba citados y la fecha 1474.

Lalanne señala para la impresión de «Les Obres ó Trobes» el año de 1478, aunque después al hacer suyo el cuadro cronológico sobre el establecimiento de la imprenta en las diferentes partes del mundo, publicado por Timperley, asienta como fecha de la introducción de la imprenta en Valencia el año de 1474.<sup>1</sup>

De la casa del citado impresor Lamberto Palmart salieron algunas de las obras del maestro Francisco Ximenez.

Consta que los libros primero y duodécimo del «Cristiano», *El Crestiá*, del autor á que nos referimos, fueron impresos en Valencia el año de 1483, *per lo humil emprentador Lambert palmant Alemany*.

Fué Don Francisco Ximenez natural de Gerona, un escritor teológico notable, de fines del siglo XIV y principios del XV, religioso franciscano, después Obispo de Elna y patriarca de Jerusalem.<sup>2</sup>

En el mismo año citado de 1474 se imprimió el primer libro en Inglaterra; el impresor fué William Caxton que había pasado algún tiempo en Holanda aprendiendo el arte; la imprenta de dónde salió á luz estaba en la casa llamada *Red Pole* cerca de la abadía de Westminster y el título de la obra fué, «The Dictos and Sayings of the Philosepers,» aunque hasta hace poco tiempo se creía que era «The Game and Playe of the chesse.»

De las imprentas de que acabamos de hablar y de otras muchas, salían esas ediciones que llevan el nombre de *incunables*, palabra derivada de la latina *incunabula*, que significa en la cuna. Como se comprende desde luego, se les dá este nombre porque salieron á luz en el mismo siglo en que se inventó la imprenta, llámaseles también *paleotipos*, de dos palabras griegas que significan antiguo modelo ó tipo; por último, los italianos dán á estos libros el nombre de *quattrocentisti*, por haber sido publicados en el siglo XV y de 1450 en adelante.

Hay varias particularidades por las que se reconocen estas ediciones, las principales son las siguientes: carencia de portada ó frontispicio, así como de letras capitales al principio de los capítulos y muchas veces ni se encuentra marcada la división de las obras en libros y capítulos, ausencia de la coma y del punto y coma, la coma se sustituía á veces con una línea oblicua y el punto con un cuadrado ó un asterisco, la desigualdad y poca finura en los caracteres, la falta de foliatura, así como de firmas y reclamos, la solidez y lo grueso del papel, á veces la falta del nombre del impresor, del lugar y de la fecha, las muchas abreviaturas.

Lo que acabamos de decir, distingue á los incunables, de otras impresiones modernas, porque generalmente se encuentran en aquellos libros, todas ó algunas de las citadas particularidades.

Generalmente se tiene como incunable todo libro impreso en

el espacio de tiempo comprendido desde la invención de la tipografía, hasta el año de 1500. <sup>3</sup>

Estas ediciones son muy apreciadas por los bibliófilos, tanto porque les son necesarias para los estudios bibliográficos, cuanto por el mérito intrínseco que tienen bajo el punto de vista arqueológico. Comenzaron á ser estimadas en la tercera fiesta secular de la invención de la imprenta, el año de 1740.

Además, como ediciones PRINCEPS, tienen muchas de ellas la misma autoridad que los mejores manuscritos y son indispensables para todo estudio serio de la antigüedad clásica. Puede en ellas seguirse el progreso, no solo del arte tipográfico, sino también del grabado y del dibujo.

Ya hemos dicho que el grabado en madera, fué tal vez lo que motivó la primera idea de la xilografía y después del arte tipográfico. En cuanto al grabado en metal, mucho tiempo se creyó que la primera obra adornada con estampas de esta clase, era el "Dante," in fólio, impreso en Florencia en 1481, pero se ha encontrado otro libro más antiguo con las condiciones deseadas y es: *Il monte santo di Dio*, de Antonio Bettini de Siena, impreso en Florencia, el 10 de Setiembre de 1477. Los grabados que ilustran este libro son tres, y se consideran como los primeros que se ejecutaron en Italia. Duplessis, dice, siguiendo á Vasari, que Sandro Botticelli y Baccio Baldini, dibujaron y grabaron estas magníficas estampas, pero Cremonesi las atribuye á Niccola di Lorenzo della Magna. <sup>4</sup>

Tenemos á la vista la «Miscelánea filosófica» de Jorge Valla, que es un incunable bastante curioso. Es un volumen in 4º de 310 páginas. En vez de portada tiene una especie de índice con este encabezado en letra roja:

«GEORGIO VALLA PLACENTINO INTERPRETE.»

en seguida y con tinta negra:

HOC IN VOLUMINE HEC CONTINENTUR.  
NICEPHORI LOGICA  
GEORGII VALLE LIBELLUS DE ARGUMENTIS.»

y después las varias materias que forman la obra y son diversos tratados filosóficos de Euclides, Hipócrates, Proclo, Aristarco de Samos, Timeo, Cleonides, Eusebio Pánfilo, Cleomedes, Aténagoras, Aristóteles, Rhazes, Galeno, Alejandro Afrodiseo y Pselo.

La impresión es clara y elegante, el carácter de letra romano, muchas iniciales están grabadas y bastante bien adornadas con arabescos ó figuras fantásticas y otras están simplemente indicadas con una letra minúscula, para que el claro se llenara, como era costumbre, pintando y dorando la letra, lo que hacían los *babuinatores*. No tiene foliatura impresa: alguno de sus primeros poseedores la hizo á la pluma, pues la tinta está muy descolorida; pero sí tiene registro, firmas y reclamos. En la parte de matemáticas, está adornada con las figuras necesarias, perfectamente grabadas en madera.

En la última página se lee el siguiente colofon:

"Impresum Venetiis per Simone  
Papiensem dictum Beulaquan.  
1498. Die ultimo Septembris."  
"Cum gratia et privilegio."

En seguida el signo del impresor que es un tronco de árbol que sostiene en su parte superior á un águila; de las ramas laterales penden dos escudos con coronas ducales y á la parte inferior se enlazan estas palabras: Simon Bibilaqua. A la derecha del cuadro donde está el signo, se encuentra el registro de la obra, que no era más que una especie de pauta para la colocación de los cuadernos, y que por la falta de foliatura era en aquellos tiempos indispensable á los encuadernadores.

Cada uno de los tratados de que se compone la obra, está dedicado por el traductor, á un personaje notable de Venecia.

El libro á que nos venimos refiriendo es curioso, no solo por ser incunable y estar admirablemente impreso, sino porque su autor es notable por varios títulos. Fué Jorge Valla un médico y erudito célebre del siglo XV, que tomó parte en las famosas guerras de güelfos y gibelinos, y á consecuencia de una de las

cuales fué aprisionado; profesó la elocuencia de 1470 á 1481, en Milan, Pavía y Venecia; escribió un libro intitulado: «De tuenda sanitate per victum,» y una miscelánea, que todos los bibliógrafos juzgan curiosa, bajo este título: «De expetendis á fugiendis rebus.»

Sin embargo, de lo que ya hemos dicho con respecto á la curiosidad de este incunable, hubiéramos deseado describir otro mucho más curioso por la fecha más antigua y por otros varios motivos; pero esto no ha sido posible. Son muy pocos los libros de este género que existen en México, así es, que no nos fué dable escojer sino de entre el número pequeño que tuvimos á nuestra disposición.

Quede esto sentado para los capítulos que van á seguir: el ejemplar que describamos, no será nunca presentado por nosotros, como el *nec plus ultra*.

*El manuscrito de fecha más antigua que hay en México existe en la Biblioteca Nacional, es el Sermonario de Roberto Luthio impreso en Venecia en 1472.*

#### CAPITULO IV.

#### Los Aldos.

Las ediciones de éstos célebres impresores, y sobre todo, las del primero de este nombre, son muy buscadas y siempre lo han sido, no tanto por su belleza, cuanto por otras cualidades que las distinguen y son la extremada correccion de su texto y la buena crítica de los comentarios y notas con que muchas veces van acompañadas.

Aldo Manuzio, el viejo, nació en Bassiano, que es una pequeña aldea del ducado de Sermoneta, cerca de Velletri. En varias de sus obras expresó el lugar de su nacimiento; en cuanto á la época de él, vacilan los biógrafos entre 1447 y 1449. El doctor Anicio Bonucci, que para nosotros es quien mejor ha escrito sobre la vida y obras del primer Aldo, dice que puede señalarse como fecha del nacimiento de éste, el segundo de los años citados y se apoya en que así lo dice Aldo el joven, en el prefacio de una obra salida de sus prensas: "De morte Dialogus Aegidii Perrini Parisini." Romæ. 1577. in 4º, y cita también la «Car-